

1. ¿QUÉ ES UNA TEORÍA ÉTICA?

Una teoría ética es aquel sistema de pensamiento enunciado por un pensador, una escuela o una corriente de pensamiento que pretende:

- Estudiar el origen y la conveniencia de los distintos códigos morales.
- Analizar las consecuencias de nuestras acciones morales.
- Fundamentar la acción moral aunque ésta no plantee problemas.
- Reflexionar sobre cómo y qué orienta nuestra conducta.

En definitiva, una teoría ética es aquel enunciado *que nos permiten justificar cuándo una acción es moralmente razonable, es decir, justificar cuándo hemos actuado conforme a normas morales adecuadas.*

2. TIPOS DE TEORÍAS ÉTICAS

Aunque hay muchas teorías éticas, el filósofo alemán Immanuel Kant las distingue en dos grandes grupos:

- **Éticas De Fines o materiales:** Todas parten de una pregunta: ¿Cuál es el fin hacia el que orientamos nuestras acciones? Afirman que la vida humana se orienta hacia la consecución de un fin: la felicidad. Así, las normas morales se justifican por su contribución al logro de la felicidad. La felicidad no significa lo mismo para todas estas teorías. Tienen maneras diferentes de entender qué es la felicidad y cómo conseguirla.
Unas teorías, como las de Aristóteles y Epicuro, defienden que el comportamiento humano se orienta hacia la búsqueda de la felicidad individual. Otras, como la de los pensadores como Hume, Bentham o Stuart Mill, mantienen que se dirige hacia la búsqueda de la felicidad del mayor número de personas posible.
- **Éticas Del Deber o formales:** Estas éticas no se preguntan qué nos hará felices, sino cuál es nuestro deber. Es buena moralmente aquella acción que se efectúa solo porque es nuestro deber y no por otro motivo. La razón moralmente autónoma es la única capaz de saber cuál es nuestro deber en cada situación. Por lo tanto, solo las personas moralmente autónomas tienen un comportamiento adecuado porque son las únicas para las que solo el deber guía su conducta. Su máximo representante es Immanuel Kant (s.XVIII).

3. ÉTICAS MATERIALES. TIPOS.

3.1. Sócrates y el intelectualismo moral.

Sócrates fue el primero en reflexionar sobre los asuntos relacionados con lo que guía el comportamiento del hombre. Fue el primero en proponer – en debate constante con los sofistas – cómo y qué debería guiar la conducta del hombre. Así, podemos decir que Sócrates fue el primero en proponer una teoría ética.

Sócrates fue un maestro ateniense que enseñaba moral a los jóvenes de su ciudad. Vivía en la Atenas del s. V a. C, y discutió muchas veces con los sofistas, con los que no estaba muy de acuerdo ni en sus ideas ni en su manera de enseñar. Se levanta contra sus actitudes relativistas. Afirma que se debe encontrar unas verdades absolutas sobre lo que es el bien, la justicia... y todos los valores morales como fundamento de la vida ética personal y la organización política de la sociedad.

Defiende el llamado *intelectualismo moral*: sólo podremos ser virtuosos si somos capaces de saber en qué consiste la virtud. Así, nadie hace nada malo a sabiendas. Lo único que hace falta para hacer a las personas virtuosas es enseñarle qué es la virtud verdadera.

Enseñaba la virtud, que entendía como una vida coherente y respetuosa con las leyes de la ciudad, a las que se permitía criticar, pero respetándolas. Enseñaba a través del diálogo, con preguntas y respuestas continuas que permitían su interlocutor pensar sobre sus convicciones (mayéutica; Método socrático de enseñanza basado en el diálogo entre maestro y discípulo con la intención de llegar al conocimiento de la esencia o rasgos universales de las cosas).

3.2. Los sofistas y el relativismo moral.

Los sofistas fueron los primeros maestros profesionales, es decir, los primeros que cobraron por ejercer esta profesión. Enseñaron en la Atenas del siglo V a.C., la primera democracia del mundo, en la que todos los ciudadanos tenían el derecho y el deber de hablar y participar en política.

Prestaron gran atención al estudio del lenguaje. Impartían enseñanzas de gramática, oratoria (arte de hablar en público), poesía y retórica (arte de convencer a los demás con la palabra). Estas enseñanzas eran muy prácticas para la vida política porque todas las decisiones se tomaban en asambleas en las que todos los ciudadanos podían y debían opinar sobre los asuntos públicos.

Defendían el carácter convencional de las normas políticas y, en consecuencia, también de las normas morales. Es decir, las leyes habían sido establecidas e inventadas por los hombres y, por lo tanto, podían variar según épocas, intereses, culturas, etc. Del mismo modo, consideran que los valores son relativos pues cambian de un pueblo a otro o de una cultura a otra. Defienden lo que se llama el relativismo moral: No existen valores ni principios absolutos. Así, lo justo y lo injusto; la sabiduría y la ignorancia; lo bueno y lo malo... no son más que nombres de algo a lo que un grupo de hombres acuerda llamar así en un momento determinado.

Algunos nombres de los sofistas son: Gorgias, Protágoras, Hippias de Élida, Pródico de Ceos, Trasímaco o Calicles, entre otros.

3.3. Aristóteles y el eudemonismo.

Felicidad es *eudaimonía* en griego, de ahí el término “eudemonismo” para referirse a esta ética ya que como veremos la felicidad de nuestra vida debe de ser alcanzar la felicidad.

Aristóteles (384-322 a. C.) escribió los primeros tratados de ética. En estos expone aquello que explica el comportamiento moral del hombre. Los principales son: Política y Ética a Nicómaco.

La ética, dice Aristóteles, tiene como objetivo alcanzar el fin al que se dirigen todas las actividades humanas, la felicidad. Pero, mientras que esta es de corte individual, la política busca la felicidad de todas las personas, es decir, del conjunto social. Por ello, para Aristóteles la ética forma parte de la política y está subordinada a ella, depende de ella. Puesto que la felicidad del conjunto es más importante que la del individuo.

Para Aristóteles todos los seres tienen una finalidad; para el manzano, por ejemplo, es dar manzanas y para el ser humano es la racionalidad. Por lo que la razón es necesaria para alcanzar la felicidad. Gracias a esta podemos obrar virtuosamente (*areté*) y no equivocarnos en nuestras acciones o elecciones. Acertaremos cuando actuemos prudentemente.

Para Aristóteles la prudencia es sinónimo de armonía y equilibrio y significa la búsqueda de un justo medio entre los posibles extremos de actuación. Nos indica que cuando no sepamos cómo actuar lo aconsejable es tomar un modelo que admiremos como referencia.

3.4. Epicuro y el hedonismo

Epicuro fue un filósofo griego nacido en la isla de Samos (Grecia) en el S.IV a.C.

Fue el fundador de la escuela que lleva su nombre, **epicureísmo**. Esta, se basa en un **sistema hedonista racional** ya que defendió una doctrina basada en la búsqueda del placer, la cual debería ser dirigida por la prudencia y la razón evitando los excesos, pues estos provocan un posterior sufrimiento. El lograr este objetivo nos asegura la felicidad que es el objetivo de todo ser humano.

Epicuro distingue entre los placeres del alma y del cuerpo y aunque para él, ambos son importantes. Son superiores los primeros ya que los segundos son efímeros, es decir, tienen únicamente vigencia en el momento presente. Mientras que los del alma son más duraderos y, además, pueden eliminar o atenuar los dolores del cuerpo. Epicuro nos dice que si satisfacemos nuestros placeres con inteligencia y medida lograremos alcanzar un estado de bienestar corporal y espiritual al que llamaba **ataraxia**.

El placer para Epicuro tiene un doble sentido: por un lado, evitar el dolor y el miedo que representan el Mal (son cuatro: a los dioses, al destino, a la muerte y al dolor físico) y, por otro, perseguir y alcanzar el placer (Bien). Por lo tanto dependerá de nosotros el conseguirlo o no.

Por este motivo crea la teoría del tetrapharmakon (un análisis detenido de estos miedos que concluye que tenerlos es ilógico e irracional).

Para Epicuro es tan importante la libertad humana. Entiende que somos **autárquicos** (autónomos) y lo que nos ocurra no dependerá ni del deseo de los dioses ni del destino. Defiende que el universo está regido por el **azar** y la indeterminación. Sólo así es posible la **libertad**

A su muerte, dejó más de 300 manuscritos, incluyendo 37 tratados. De todo ello, sólo se han conservado tres cartas y cuarenta máximas.

Pese a lo antigua que es la teoría, a lo largo de la historia podemos ver su influencia; Así nos encontramos en el S.XVII la corriente *emotivista* iniciada por el filósofo inglés D. Hume o en los SS.XX-XXI *la teoría de la justicia* del pensador norteamericano J. Rawls.

3.5. El cristianismo y el amor al prójimo.

Esta corriente ética (o religión) se desarrolló en la época del imperio romano y con un momento de crisis en los valores filosóficos y éticos y en las creencias religiosas. Logró su mayor difusión gracias a la conversión del emperador Constantino cuando promulgó en el 313 d.C. el Edicto de Milán en el que se tolera el cristianismo dejando de ser perseguido como secta y convirtiéndose en la religión oficial del imperio.

Su nombre viene del griego *Cristo* que significa “El ungido”. Estas razones y la personalidad de Jesús de Nazareth, su máximo representante, hombre surgido del pueblo que se expresaba de forma clara, sencilla y apoyándose en ejemplos, ayudó a difundir sus ideas. Estas vienen escritas en su libro sagrado, La Biblia, compuesto por el *Antiguo y Nuevo Testamento*. Siendo el primero la base de la religión judía y el segundo el de la católica.

El cristianismo entiende que el fin último al que debe aspirar el ser humano es Dios mismo, entrar en contacto con él, ya que esto supone la felicidad plena que se conseguirá una vez se abandone esta vida. Las personas que lo alcanzan son los bienaventurados, los cuales deben ser tomados como modelos de comportamiento que guíen nuestro actuar para así alcanzar el fin deseado.

El mensaje que quiere lanzar esta corriente ética es el de una vida práctica guiada por unas leyes dadas en los diez mandamientos y cuya máxima puede ser resumida en el amor a la humanidad. Así lo cuenta Mateo en su Evangelio cuando le preguntaron el primer mandato del cristianismo a lo que contestó: “*Amarás al Señor, tu Dios, con todo corazón [...] amarás a tu prójimo como a ti mismo*”. Durante siglos la moral cristiana ha sido tomada como el modelo a seguir, de ahí que se inspirasen en ella las primeras grandes constituciones europeas y sus códigos penales, sobre todo en lo que respecta a lo expresado en los 10 mandamientos.

3.6. Marx y la ética de la solidaridad.

Es una Ideología creada por Karl Marx (Tréveris, 1818 - Londres, 1883), la cual toma elementos de: la filosofía idealista alemana de Hegel, la política parlamentaria inglesa y la revolucionaria francesa y de las condiciones de vida del trabajador de la época. Da como resultado un modelo revolucionario encaminado a la transformación de la realidad social en base a tres dimensiones principales: lo económico, lo político y lo social.

- **En lo económico**, sustenta sus principios en sustituir el capitalismo y la explotación al trabajador con la creación de medios de producciones donde haya un reparto justo de las ganancias generadas.
- **En lo político**, sugiere una tendencia histórica donde se le quite poder al Estado para entregárselo al pueblo ya que este lo ha empleado las clases altas en su propio beneficio e interés.
- **En lo social**, sugiere la desaparición de las clases sociales para implementar la igualdad social y al hombre como protagonista del estado en que vive.

El interés principal que persigue este tipo de ética es conseguir el bienestar social. De modo que prima más el interés del grupo que el del individuo. Por ello, Marx pretende orientar la conducta humana para que esté en consonancia con los intereses grupales y se oriente a la realización de los mismos. Así entendemos que esta ética no tiene una propuesta individual, sino social. Además, no remite a un sistema racionalista de normas como la formal kantiana, sino que siempre toma en cuenta las situaciones concretas.

La de Marx es una ética de acción y critica a las otras tendencias ético-filosóficas de la época porque sostiene que **no se trata de interpretar lo que ha sucedido en el mundo, sino de proponer modelos para transformarlos**. No hay que olvidar que el fin último que persigue el marxismo es una reforma radical de la organización social en todos sus ámbitos.

Entre los rasgos que distinguen a la ética solidaria se destaca la **conciencia de la responsabilidad social**; el ser humano surge cuando empieza a prestar atención al prójimo y lo ve como un igual y entiende que sin la **cooperación, el respeto, el apoyo y defensa del otro** no hubiéramos podido elevar nuestra *animalidad a humanidad*.

Corrientes afines a la ética de la solidaridad son: el personalismo de Mounier, el humanismo de Maritain, la ética de la justicia de Rawls y la dialoguista de Habermas, entre otras. Todos ellos, *a grosso modo*, entienden que vivimos en una sociedad deshumanizada en la que impera la “ley del más fuerte” motivada por la apropiación de las riquezas, tanto materiales como espirituales. Ampliándose así el abismo que separa a las personas. Por lo que su objetivo es volver a unir los lazos que nos separan y eliminar todo atisbo de abismo.

4. Éticas deontológicas.

4.1.- Kant y el formalismo ético.

La ética de Kant es una **ética formal** ya que establece que el criterio para distinguir entre acciones buenas y malas es la universalidad de la ley que da el **imperativo categórico**. Es decir, no se preocupa por analizar casos individualizados y encontrar excepciones. Todas las acciones siguen un mismo análisis riguroso y mecanizado marcado por el imperativo categórico. Mientras que la ética de Kant es formal el resto de éticas estudiadas son **materiales**

La ética de Kant es **deontológica** porque no se preocupa por alcanzar un fin determinado (como hacen las teleológicas) sino que de lo único que se preocupa es del **deber**. Para Kant el deber es la única motivación auténticamente moral, porque sólo esta es expresión de la **buena voluntad**. Es decir, cuando hagamos algo no lo debemos hacerlo por miedo a castigos o represalias ni tampoco por reconocimientos ni premios. Actuar **por deber significa actuar conforme a la ley**. Esto es: “Hago esto porque es lo correcto y es lo que hay que hacer”.

Un ejemplo: Si ayudo a una persona a cruzar la carretera no lo hago porque me vaya a recompensar económicamente. Tampoco para que la gente que esté a mi alrededor vea lo bueno que soy. Simplemente lo hago porque es lo que hay que hacer y lo sé porque aunque no haya ninguna ley que lo diga he sido educado socialmente en unos valores y se distinguir lo correcto de lo incorrecto

Para Kant la ley que rige su ética se denomina **“Imperativo categórico”**. Es un mandato que debe cumplirse sin condiciones ni excepciones. Se formula así: *“Actúa de modo que desees que tu forma de obrar pueda convertirse en norma universal”*. Si lo analizamos, vemos que no es ningún mandato ya que no nos está indicando nada en concreto; no nos dice que no robemos, ni que hagamos los deberes todos los días. Es simplemente una norma que nos indica un modo de actuar que debemos de seguir cada vez que vayamos a actuar si queremos hacerlo moralmente bien. Por lo tanto, la **razón** es muy importante para Kant ya que es la que nos va a marcar la pauta a seguir para actuar virtuosamente y para evitar que lo hagamos siguiendo consideraciones utilitarias. También enunció el imperativo como: *“Obra de tal modo que uses la humanidad, tanto en tu persona como en la persona de cualquier otro, siempre como un fin al mismo tiempo y nunca como un medio”*. Esto es, nunca debemos de utilizar a otras personas, de modo egoísta, para alcanzar un objetivo. Todas las personas deben ser tratadas con dignidad y respeto.

Frente al imperativo categórico encontramos los **imperativos hipotéticos** que son aquellos casos particulares que buscan una finalidad determinada en el actuar. Para Kant las éticas teleológicas se guían por estos y, por ello, las denomina **materiales** (frente a la suya que es formal). Dice de estas que su fallo radica en que en lugar de guiarse por la razón lo hacen por la experiencia y el interés.